

ZOROBABEL RODRIGUEZ, REDACTOR PRINCIPAL.

Suscripciones: Anual \$ 10 00, Semestral \$ 6 00, Trimestral \$ 3 00, Un mes \$ 1 00, Número suelto \$ 0 05.

OFICINA: CALLE DE PRAT, N.º 70.

LA UNION DIARIO DE LA MANANA

J. RAMON GUTIERREZ M., JERENTE

AVISOS: A la cabeza de la crónica, líneas 20 centavos diarios. Avisos nuevos id 10 id id. Id. económicos id 10 id id. Y otros los días siguientes.

REMITIDOS: Los de interés general se publicarán gratuitamente, los de masa a precios convencionales.

Compañía de vapores ALEMANA DE VAPORES «KOSMOS»

Compañía de navegación por vapor en el Pacífico. COMPAÑIA SUB-AMERICANA DE VAPORES

Vapores para Europa SALIDA EN DIA SABADO

Vapores para el norte. VAPOR AYACUCHO

Vapor ARICA. Vapores para el Sur. VAPOR OCHOLOE

6.ª COMPAÑIA DE BOMBEROS BOMBA CRISTÓFOLO COLOMBO

1.ª COMPAÑIA DE BOMBEROS BOMBA AMERICANA

Fernandez e Infante. JOAQUIN FERNANDEZ E. Y JAVIER INFANTE

Francisco Bettancourt EL ÚNICO TENDOR DE LA MANTUQUILLA DE LA BARRERA DE CRISTÓBAL

Compañía Nacional de Seguros. CAPITAL SUSCRITO 2.000.000 DE PESOS

Compañía Chilena de Seguros. INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR

Compañía de Seguros. INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR

LA PACIFICO. Compañía Chilena DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARÍTIMOS

La Union Chilena. COMPAÑIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR

LA PROTECTORA. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR

LA PROTECTORA. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS

Burmeister y Ca., Esquina de la Plaza Anibal Pinto y calle Esmeralda.

Vencedora. Ofrecen en venta, como únicos importadores, en Aduana y despachado por Mayor y Menor la afamada máquina de coser a mano y a pie

Entre Valparaíso y Santiago. LÍNEA ESPECIAL

El mas velero Crucero en el mundo. 270 Pies Largo: 42 Pies Manga: 3000 Toneladas, y de andar, 22 Millas por hora.

Principado el año 1882, concluido en 1884 por Sir W. G. ARMSTRONG MITCHELL & Co. Limited.

LA ESMERALDA DE ROGERS Y COMPANIA VALPARAISO

Ramon Subercaseaux V. VINOS DE SANTIAGO

LA AMERICA. Compañía Nacional de Seguros. Establecida en 30 de Octubre de 1861.

LA AMERICA. Compañía Nacional de Seguros. Establecida en 30 de Octubre de 1861.

LA AMERICA. Compañía Nacional de Seguros. Establecida en 30 de Octubre de 1861.

LA AMERICA. Compañía Nacional de Seguros. Establecida en 30 de Octubre de 1861.

LA AMERICA. Compañía Nacional de Seguros. Establecida en 30 de Octubre de 1861.

LA AMERICA. Compañía Nacional de Seguros. Establecida en 30 de Octubre de 1861.

LA AMERICA. Compañía Nacional de Seguros. Establecida en 30 de Octubre de 1861.

LA AMERICA. Compañía Nacional de Seguros. Establecida en 30 de Octubre de 1861.

LA AMERICA. Compañía Nacional de Seguros. Establecida en 30 de Octubre de 1861.

Grandes y Acreditados Almacenes - Artículos de todas Clases.

ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Rio y Ca. san Juan de Dios, Nos. 151, 153

CASA IMPORTADORA Y CONSIGNATARIA: Gran Surtido de Novedades por cada Vapor

FOLLETIN (32) LA SEÑORITA ANJELA. POR EDUARDO CADOL (Traducido por La Union)

de dejar penetrar su pensamiento, en la confianza de que llegado el momento de las declaraciones hubiera sido fácil entenderse. Mas ya se conocen las disposiciones en que ella se encontraba, y la pobre niña salía del paso como podía.

Lejos de confiar su secreto, hubiera deseado en aquel momento a todo nuevo encuentro. Ella que tanto había deseado que la vida de Luchon no tuviera fin, se alegraba ahora que el regreso a Paris tuviera lugar al día siguiente. Tendría a la vez un verdadero baile, para lo que se había organizado una verdadera orquesta que hiciera oír los acordes de la música en el comedor, el invernadero y hasta la primera terraza. El baile iba intercalado con fuegos artificiales encargados a Paris y cuyo bouquet ostentaría la siguiente divisa en letras de fuego de diversos colores: «A los de Luchon los parientes se recon-

por este motivo por lo que me atrevo a interrumpir vuestra meditación. Anjela calló, recogiendo en sí misma, poniendo en tensión sus nervios, pero el momento de la crisis tan temida y buscada a la vez había llegado. Sentía que Jorge quemaba sus navos. ¿Vosotros! ¿Vosotros! Vengo a dar cerca de vos, señorita, continuó el joven, un paso bastante delicado, y me consideraría muy desgraciado si desconociese el sentimiento que me lo dicta. Anjela sufría el martirio. Aspiraba con todas sus fuerzas a terminar aunque fuese con un palabra, nota hasta la brutalidad, pero decise y concluyó.

«¿Por mi padre? De acuerdo con la señora Duvernois, y ambos esperan que yo no quiero casarme. Jorge sorprendido quedó silencioso, y la oscuridad de la noche impidió a Anjela ver la alteración de su semblante. Sin embargo, ella tenía la intención del pesar que acababa de causar al pobre mozo, y se lo hizo en carita; pero qué hacerle! «¿Desaba que se marchara para, al despedirse, tratar de embalar lo que su leonismo tenía de innarrable e injusto, pero él sin decir nada ni despedirse, dijo dos pasos para alejarse. «Señor Jorge, exclamó ella, levantándose de su asiento como para detenerlo, a nuestro turno os suplico que no os engañéis sobre el motivo de mi conducta, en que no tenéis parte ninguna. Me creéis? Jorge se detuvo al oír estas palabras, pero continuó en silencio.

«Y entonces la confió las tristezas de su adolescencia, las heridas a su orgullo, la mortificación de no ser como las demás, sino un ser aparte; heridas constantemente abiertas, no por hostilidad desahogada sino por mil sucesos involuntarios. Ya la apreciación mas o menos bondadosa de un tercero sorprendida por la niña que no se sabía a través presentes, ya la compaña de estudio, la amistad que el regreso de las vacaciones se manifestaba reservada y no la intencional, como si quisiera adularla, porque su madre la había recomendado no tuviera intimidad con ella; porque, aunque, quizás no había gran cosa que decir de los padres, era mejor y menos embarazoso no tener relaciones con la hija. «Lo que había sido mas cruel para ella era la crisis en que su imaginación ajitándose en el vacío, le hacía concebir el temor de haber disminuido su respecto a sus padres. Oh! qué sueño tan terrible! qué noches tan agitadas, cuántas lágrimas derramadas en su secreto! «Y el eterno grito vivía la inquietud de todos los instantes, el temor de oír a su madre una palabra malévola, y el temor de dar a éste de aquella, y la cólera de aquella tan agresiva cuando por casualidad la conversación recaía sobre su yerno, todo se lo reflejó al joven con entera injeniería. «Como debéis suponer, señor, los amo a los dos igualmente, y por lo mismo que los amo los he observado y oro con ellos bien, porque el cariño me hace adularlos, y sé bien que he descubiertos que ambos son desgraciados. Y qué sería de ellos si yo los fallase? Yo que daría todo en el mundo para consolarlos. «Oh! estáis cierta que vos me secundaréis en este empeño, a lo menos lo desearía yo, cuántas dificultades para conciliar tantos intereses encontrados! «Anjela, exclamó el joven, tomándole la mano, tran-